

# “CUENTOS, LEYENDAS Y COPLAS POPULARES LATINOAMERICANAS”

## PROLOGO

**De María Luisa Miretti**

Directora Maestría en Literatura para  
niños de la Facultad de Humanidades y  
Artes de Universidad Nacional de  
Rosario (UNR)

La estrecha relación entre **literatura y folklore** advierte sobre el cuidado en el manejo de ciertas categorías que pueden permanecer en ambos campos, o deslizarse muy sutilmente entre sus fronteras. Si bien cada cual tiene sus códigos, son las semejanzas las que incitan a la búsqueda de paralelos, dado que implica el abordaje de la palabra poética. Y es aquí donde ya aparecen algunas diferencias.

*El folklore posee una poética suya propia, diferente de la de las obras literarias,* sostenía Propp. Desde esta óptica, los caminos se bifurcan porque, a pesar de las coincidencias, cada cual maneja sus propios géneros poéticos (aunque ciertos géneros propios del folklore muchas veces invaden el territorio de la narrativa ficcional literaria). Otra diferencia que legitima a ambos consiste en que las obras literarias tienen autor, a diferencia del folklore (anónimo), sumado a la estructura de ciertos géneros, a determinadas licencias expresivas o a la intencionalidad del discurso poético.

Pero la distancia mayor –si es que se puede calificar de esta manera– estriba en la propia génesis creativa de cada una. Al abordar uno y otro texto – literatura y folklore– estaremos ante formas diferentes de concebir y de comprender el mundo.

Ambos surgen de la necesidad de expresión, pero lo que uno hace desde una estética particular, intentando provocar al receptor hacia un camino de placer, libertad y recreación, el otro lo hace para testimoniar o justificar una cuestión básica que, surgida o no de ritos o mitos cosmogónicos, desea penetrar en otras dimensiones para dilucidar los misterios de la vida, descorrer los velos y poder entender los interrogantes que lo atraviesan.

Hay preguntas tan elementales, que van desde “la cosa” *¿qué es esto?* hasta aquellas profundas, relacionadas con la finitud, el transcurrir y el devenir

terreno que suelen sumir en la angustia, por falta de una explicación lógica y coherente.

A la luz del folklore es posible acceder a numerosos rituales y costumbres que pueden llegar a demostrar “*tras las líneas*” o en “*lo no dicho*” la organización social y política de una comunidad, sus luchas y ambiciones.

Si bien tanto un cuento literario como uno de raíz folklórica exigen, previo a su análisis metodológico y valorativo, conocer el contexto socio histórico de producción, ambos abordajes conducirán por derroteros distintos. Valorar un texto literario es dinamizar el pensamiento para elaborar un juicio crítico autónomo, a partir del impacto generado por el texto y la relación dialógica establecida. Frente a una manifestación folklórica en cambio –en cualquiera de sus géneros–, se accedería a las bases que fundamentan la forma de ser y de actuar de determinados pueblos.

Las escenas y las historias de cada relato folklórico revelan ritos y costumbres que permiten entender, o por lo menos explicar, las razones de ciertos procedimientos ante determinadas situaciones –nacimiento, vida, muerte–, incorporados en la matriz conceptual de cada cultura y reproducidos al infinito por generaciones enteras que, aun con ciertas variantes (también interesantes, por la impronta que cada época impone –que quita o agrega–), mantienen incólume las creencias originales.

En tal sentido, es necesario recordar que cada grupo humano, cada etnia, raza o comunidad, al intentar explicar su propia historia, está generando su leyenda, esa forma particular de justificar un hecho o un sucedido.

Este libro, como un puente o extensión del anterior *Cuentos, leyendas y coplas populares latinoamericanas*, intenta acercar un corpus (breve) de testimonios latinoamericanos que, luego de intensos recorridos efectuados por la divulgación oral de la tradición y sus variantes, ha sido celosamente custodiado y resguardado, gracias a la atenta vigilia de cada pueblo. Similar al anterior, las piezas ofrecidas han sido retocadas –en otras se señala la fuente documental responsable–, pero en su gran mayoría son una versión libre del original o de las adaptaciones circulantes.

Si bien la tarea siempre resulta incompleta, esta propuesta pretende satisfacer y ampliar la demanda generada por el anterior, como así también alimentar la insaciable curiosidad por seguir nutriéndose en estas fuentes, sin olvidar destacar el agradecimiento por las reiteradas lecturas que motivaron la concreción de este nuevo compilado.

Para tales fines, se ha estructurado en torno a un eje diferente del anterior: la transformación de los seres –mágicos– que adquieren protagonismo en cada relato. Por eso habrá un apartado especial referido a duendes, hadas y brujas (conjuros, hechizos y supersticiones), con el fin de observar la multiplicidad de versiones sobre un mismo tema.

La Cumbrecita, 2010